

## 4. Camus, Albert

### SU PERSONA

Nace en Mondovi (Argel) en 1913, de padre francés y madre española. Escritor y ensayista más que filósofo, fue considerado uno de los más importantes literatos de la posguerra francesa. Participó en la Resistencia, y escribió en el diario *Combat*. En 1957 obtuvo el Premio Nobel de Literatura. Murió en accidente de automóvil en 1960. Entre sus obras se encuentran *El extranjero* y *El mito de Sísifo*, en donde expresa su visión del absurdo del destino humano. En su mejor obra, *La peste*, a la noción del absurdo se impone la idea de la solidaridad humana ante la tragedia.

### SUS IDEAS

“Siempre me resistiré a aceptar una creación en la que los niños son atormentados”. Esta frase de Camus nos muestra claramente cuál es su punto de partida. Ciertas experiencias desgarradoras, especialmente las de la Segunda Guerra Mundial, le llevan a poner de relieve los **elementos absurdos de la existencia humana**. Camus saca a la luz el eterno problema del sentido del mal, del dolor y de la muerte. A través de la angustia renace el problema del sentido.

Camus rehusa cualquier solución a este problema que suponga la trascendencia. Profundiza en la existencia del mal presente en el mundo, pero **huye de cualquier solución religiosa**. Sísifo, obligado por los dioses a transportar la piedra a la cima de la montaña una y otra vez, puede ser una buena representación de la condición humana.

Sin embargo, Camus no se resigna ante el absurdo. Rechaza un mundo en el que los inocentes sufren, y cree que es posible hacer algo para evitarlo: una opción decidida por los humillados, en favor de la justicia, haciendo todo lo posible por **el bien de los demás** y sin esperar nada de un Dios trascendente, un premio o recompensa por ello; una rebelión humana contra el mal humano y contra Dios que lo permite.

### RESPUESTA DESDE LA FE

El mal es la ausencia del bien que el hombre conoce y desea. Si resulta chocante, es en realidad porque tendemos instintivamente a la felicidad y a la plenitud.

Las limitaciones humanas, el mal y la muerte, pueden llevar al hombre a abrirse a la trascendencia, es decir, a la búsqueda del sentido de la vida más allá del hombre y de su historia. O también, como en el caso del existencialismo, pueden llevar a negar esa trascendencia. Pero en este caso sólo se consigue afirmar el triunfo del mal sobre el hombre, y en definitiva, el absurdo de la existencia. Al rechazar la trascendencia, se frustra en el hombre el deseo de felicidad y de plenitud y se priva de sentido a la lucha contra el mal. Así, la protesta contra el mal se convierte en esclavitud del mal.

Las causas del sufrimiento humano pueden ser las leyes de la naturaleza o las acciones de las personas. Pedir a Dios que evite este sufrimiento es pedirle que esté constantemente haciendo “milagros”: violando las leyes de la naturaleza o suprimiendo la libertad de las personas. Un mundo y unos hombres convertidos en títeres de Dios carecerían totalmente de valor.

Camus exige que se tome en serio el sufrimiento del hombre concreto y que se sea auténticamente solidario con él. Recuerda que la respuesta del Dios cristiano al problema del mal no es suprimirlo, sino hacerse solidario con él sufriendolo en propia carne. Evita que se utilice la fe para dar respuestas evasivas ante el dolor del individuo concreto.

